

(quiere decir *Selva muy grande*) y entra finalmente en el Orinoco, apostando grandezas y soberbia con él, á medio grado de latitud, y trescientos y tres grados de longitud. Los restantes rios de que se forma el Orinoco, todavía no se han registrado; y solo los demarco en el Plan por las noticias adquiridas de los habitadores de *Timaná* y *Pasto*, de donde el principal y los rios accesorios descienden; y por la relacion que recibí de mano del Reverendo Padre Fray Silvestre Hidalgo, Religioso del Gran Padre de la Iglesia San Agustin, del Diario que formó quando fué de Capellan con las Milicias que entraron por *Timaná* á reprimir la osadía con que salian á robar y saquear las haciendas de campo aquellas Naciones, solo conocidas por su bárbara inhumanidad.

Y por quanto este viage desde el mar hasta el rio *Ariari* ha sido tan de prisa, que apenas hemos podido observar las bocas de los rios tributarios del Orinoco, baxemos otra vez á la Costa, y sin apartar los ojos de él, subamos observando solo el caudal y raro modo de correr de este soberbio rio.

CAPITULO III.

Fondo del gran rio Orinoco, sus raudales y derrames; singular y uniforme modo de crecer y menguar.

Importa mucho que nos hagamos cargo del vasto terreno, cuyas vertientes, como á su centro, corren al Orinoco: para lo qual fixemos la vista en

en aquella cordillera de cumbres altísimas, que desde el Istmo que en *Panamá* divide las jurisdicciones del mar del Norte, de las del Sur, corre por las Provincias del *Darié* y del *Chocó*; y cruzando la línea Equinoccial por *Quito*, atraviesa el *Perú*: y dividiendo al *Chile* del *Paraguay*, no pára hasta el fin de toda la tierra Magallánica. Volvamos á la Provincia de *Quito*, y veremos como al pasar aquella espantosa Serranía, estiende (digámoslo así) sus dos brazos en dos iguales cordilleras de picachos inaccesibles, abarcando con el izquierdo todo el *Quito* y *Popayán*, todo el nuevo Reyno y las Provincias de *Maracaybo* y *Caracas*: y sirve de antemural en toda aquella Costa, contra la furia de los Nortes que impelen y agitan aquellos mares. El brazo derecho de aquella Serranía le estendió el Sábio Autor de la Naturaleza desde *Quito* hasta las Costas de la *Guayana* y *Cayana*, dividiendo de alto á baxo las Provincias hasta ahora incógnitas, y las aguas que corren al *Marañón*, de las que pertenecen al *Orinoco*: de modo que dichas dos cordilleras de Páramos, en muchas partes coronados de nieve, forman una pirámide imperfecta (porque la línea del Poniente casi es semicircular) en cuyo medio abarca los inmensos llanos de *San Juan de Casanare*, de *Barinas*, de *Guanare*, de *Piritu*, y otros hasta hoy incógnitos; cuyo ancho se reputa de trescientas leguas, y cuyo largo, desde el *Ayríco* hasta el mar, á lo ménos pasa de quinientas; campo espacioso, por donde corren mansamente los ríos hasta *Orinoco*, despues de haberse precipitado de las cumbres del nuevo Reyno. No así los que descenden de la vanda del Sur; porque como

Orinoco corre siempre al pié de aquella dilatada Serranía, recibe los rios de ella al tiempo mismo que se descuelgan precipitados en busca de su centro.

Las dos Serranías que imaginamos á modo de dos brazos, contemplo yo ahora á la manera de dos inmensos texados; de los cuales, el de la parte del Poniente baxa desde Quito á Caracas, formando de sus aguas Occidentales los rios de *Cauca*, *Magdalena* y los otros, que forman un mar dulce en la gran Laguna de Maracaybo; y al contrario, todas las vertientes que aquella altura arroja á la parte Oriental y del Sur, todas (como vimos en el capítulo pasado) corren en busca del Orinoco: la otra Serranía, que como texado natural baxa desde Quito á la Guayana y Cayana por la vanda del Sur, pasa repartiendo sus vertientes entre los rios Orinoco y Marañón; á éste las Orientales, y al otro las del Occidente.

Pero á vista de lo dicho, ¿quién hará cabal concepto del abismo de aguas que en su anchuroso cauce incluye el Orinoco? los Geógrafos convienen en que, en nuestro mundo antiguo no hay rio alguno que pueda compararse con el de San Lorenzo en la *Virgínea*, en la América Septentrional con el de la *Plata* y *Paraguay*, ni con el *Marañón* en los confines del Brasil. Ahora sale á luz pública el gran rio *Orinoco*, no quiere quitar su grandeza á los tres nombradísimos rios; pero pide (y con razon) que se tomen nuevas medidas, que se atienda á su fondo y caudal, para entrar á competir con todos quantos rios famosos hasta hoi se han descubierto en los dos Mundos antiguo y nuevo. El Ilustrísimo Señor Piedrahita,

la pausa de crecer depende de ir al mismo tiempo llenando, no solamente las lagunas que demarqué en el Plan, sino tambien otras muchas y muy dilatadas que omití de propósito para evitar confusion. Y como al empezar á baxar por Octubre va recogiendo las aguas que dexó estancadas en dichas lagunas y anegadizos, ocupa su menguante tantos meses quantos ocupó en su creciente, y son *Octubre, Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero*, quedando todo el mes de *Marzo* en su última menguante, y dexando sus playas para que las Tortugas innumerables empollen sus nidadas al calor de las arenas, como despues dirémos: oportunidad que logran tambien los Caymanes para sus crias.

No se puede dar noticia fixa de las varas que crece y mengua el Orinoco, porque estas medidas son correlativas á lo ancho ó angosto del cauce, y á la mayor ó menor corriente que da el terreno. En medio de la angostura se levanta un promontorio de piedra viva de quarenta varas en alto, sobre el qual hay un solo árbol, cuyas raices por *Marzo* se ven por entre las hendiduras del peñasco, llegan á lamer el agua y parte de *Julio* y todo el mes de *Agosto* no se ve del tremendo risco parte alguna, y solo por la seña del árbol que tiene encima, huyen del peligro los Navegantes; de que se infiere que en la angostura crece quarenta varas. En la otra angostura de *Marimarota*, por donde pasa Orinoco como un rayo velóz, medí yo desde la seña de la creciente ordinaria hasta el agua catorce varas; y una mas arriba está la seña de la creciente magna de cada veinte y cinco años. En frente de *Uyapi*, en donde

se ensancha Orinoco quatro leguas ántes de las bocas de Apure, (donde se estiende á mas de veinte) y en otros semejantes terrenos baxos, es mucho menor la altura de dichas crecientes por el equilibrio de las aguas que derrama.

El fluxo y refluxo del mar se dexa ver palpablemente hasta el pié del raudal de *Camiseta*, que dista ciento y sesenta leguas del *Golfo Triste* y bocas de Orinoco: no pasa mas arriba, á causa de caer aquí el rio precipitado entre dos canales de peñascos, paso siempre formidable para los Navegantes. Antes de la boca del rio *Meta* está el raudal de *Carichana*, formado de varias Islas de piedra viva, rodeadas de peñascos ya ocultos, ya patentes, que hacen muy difícil y peligroso el pasage. A doce leguas de éste está el raudal de *Tabaje*, no ménos formidable; y treinta y cinco leguas de rio arriba se despeña el Orinoco tres veces seguidas, negando totalmente el paso á las Embarcaciones. En los raudales antecedentes se pasa con notable peligro, tirando con sogas muy fuertes las Embarcaciones desde la orilla; pero en estos tres raudales de los *Atúres* no hay otro arbitrio para pasar, que llevar las Embarcaciones por tierra con increíble trabajo.